

La ironía a través del paralelismo semiótico entre contextos históricos y representados

Alejandro Espinosa Patrón
alejandroespinosapatron@gmail.com
Universidad Autónoma del Caribe
<https://orcid.org/0000-0003-4177-1912>

Resumen

El artículo responde a la investigación Doctoral *sobre* Parodia e ironía en el discurso de las letanías del carnaval de Barranquilla, Colombia. *Una aproximación semiocrítica*, donde el paradigma sociocrítico y el enfoque semiocrítico, se conjugan para proyectar una nueva mirada desde la hermenéutica de los textos de los enunciadores-letanieros del carnaval de Barranquilla, Colombia. En ese sentido, el texto describe cómo desde la semiocrítica se articulan componentes como: ironía, agente deconstructor, realidad, paralelismo semiótico, lo estético, y contextos históricos y representados, relacionados conceptualmente con la teoría de Derrida, para entender lo intratextual y contextual, dimensiones que hacen “hablar” al texto bajo otras perspectivas de análisis.

Palabras clave

Ironía, lenguaje simbólico, deconstructor, paralelismo semiótico, factor cultural.

Recibido 10/08/2023 – Aceptado 10/11/2023

Irony through semiotic parallelism between historical and represented contexts

Abstract

The article responds to the Doctoral research on Parody and irony in the discourse of the litanies of the carnival of Barranquilla, Colombia. A semi-critical approach, where the socio-critical paradigm and the semi-critical approach are combined to project a new look from the hermeneutics of the texts of the enunciators-letanieros of the carnival of Barranquilla, Colombia. In this sense, the text describes how components such as: irony, deconstructive agent, reality, semiotic parallelism, aesthetics, and historical and represented contexts, conceptually related to Derrida's theory, are articulated from semiocriticism to understand the intratextual and contextual, dimensions that make the text “speak” under other perspectives of analysis.

Key words

Rony, symbolic language, deconstructor, semiotic parallelism, cultural factor.

Ironia através do paralelismo semiótico entre contextos históricos e representados

Resumo

O artigo responde à pesquisa de doutorado sobre Paródia e ironia no discurso das litanias do carnaval de Barranquilla, Colômbia. Uma abordagem semicrítica, onde o paradigma sócio-crítico e a abordagem semicrítica se unem para projetar um novo olhar a partir da hermenêutica dos textos dos enunciadores-letanieros do carnaval de Barranquilla, Colômbia. Nesse sentido, o texto descreve como, a partir da semicrítica, se articulam componentes como: a ironia, o agente desconstrutivo, a realidade, o paralelismo semiótico, a estética e os contextos históricos e representados, conceitualmente relacionados à teoria de Derrida, para compreender o intratextual e contextuais, dimensões que fazem o texto “falar” a partir de outras perspectivas de análise.

Palabra chave

Ironia, linguagem simbólica, desconstrução, paralelismo semiótico, fator cultural.

1. Introducción

Deconstrucción

El origen del término deconstrucción, utilizado por el filósofo francés Jacques Derrida en los años 1930-2004, hace parte de la concepción del término alemán *destruktion*¹ del filósofo Heidegger (1943), quien buscaba reinterpretar la metafísica para hallar una nueva vía al estudio ontológico del Ser. Para Krieger (2004) “La deconstrucción exige la fragmentación de textos y, en ella, el filósofo detecta los fenómenos marginales, anteriormente reprimidos por un discurso hegemónico”. (P.180) De aquí que podría pensarse en la deconstrucción como una aproximación crítica y filosófica de un texto o realidad.

Los antecedentes de esta idea deconstruccionista están en los escritos de la filosofía alemana a través de Nietzsche (1996) y su nihilismo y relativismo, presentes en sus obras, en particular en *Aurora*, al preguntarse por el sentido de la filosofía. Otro componente que expone el concepto deconstruccionista surge de las ideas fenomenológicas de Husserl (1990-1991), citado por Lambert (2006) a partir del papel que juega la percepción en la interpretación y lectura deconstructivistas, y de su noción de *Abbau* (desmantelamiento). También está Heidegger con sus ideas respecto al ser (sujeto) al no considerarlo en su presencia, como algo dado, sino como posibilidades del ser a través de sus manifestaciones o entes; igualmente, con su rechazo a la verdad absoluta, finita, pues para este pensador no existe una adecuación “perfecta” entre una proposición y la cosa referida.

El *Abbau* husserliano y la *Destruktion* heideggeriana, como métodos filosóficos, buscan desmantelar, cambiar, revisar los conceptos de tradición metafísica, la cual gira alrededor de

¹ Destruktion (destacado en el texto original) es un concepto fundamental en la filosofía de Heidegger, que debe ser entendido en el sentido más literal de la palabra, esto es, de-strucción, o sea como el trabajo de desmontar algo que ya está montado, para ir a los elementos fundamentales que lo constituyen. La destrucción ontológica no tiene un sentido negativo, sino que significa, como lo dice el texto mismo: despojar de su rigidez lo que a lo largo de la tradición se ha anquilosado, y mostrar de esta manera los elementos vivos y fecundos, las grandes intuiciones que están a la base del edificio tradicional. (Heidegger, 1943, p. 424)

un centro como punto de referencia. Esta corriente filosófica se fundamenta en el principio de oposición binaria-propuesta ampliar el método semiocrítico²- que había permeado la filosofía hasta ese entonces, con la finalidad de eliminar concepciones falsas o erróneas, aporías o contradicciones sobre los conceptos como sistemas fundamentales del pensamiento. Entre estos aspectos está lo que Derrida (2002) llama “*logocentrismo*” o predominio de la razón (logos) en la percepción de la realidad, que está mediada por la razón y/o lenguaje y el “*fonocentrismo*” que se caracteriza por el predominio del lenguaje hablado sobre la escritura.

La deconstrucción como perspectiva postestructuralista no admite la existencia de principios estructurales universales o absolutos en la realidad, que no estén mediados por la razón y el lenguaje. De acuerdo con, los principios o fundamentos de la existencia funcionan de manera histórica y son productos de las múltiples relaciones entre la experiencia individual y el entorno cultural. Todo ello a través de los diferentes sistemas semióticos que los generan y transmiten, y que los sitúan en relaciones de complementariedad y/o oposición con otros momentos históricos anteriores y situaciones contemporáneas.

Se debe precisar que todo texto (sistema semiótico) es una construcción intencional, no la representación exacta, mimética o “perfecta” de la realidad, sino una interpretación seleccionada, limitada y limitante de la realidad (presencias) por la mediación del lenguaje, características que dejan fuera, intencional y de manera obligada por las limitaciones mencionadas, aspectos esenciales y secundarios (ausencias) para su aprehensión total. Por lo cual, las realidades discursivas, los textos, pueden y “deben ser deconstruidos porque instauran la metafísica de la presencia, es decir, las ausencias, las diferencias o rasgos constitutivos que aparecen como modos de significar, pero que ocultan la existencia misma en general de la interpretación, su violencia, su absolutismo” (Huaman, 2010, p.16).

² Método semiocrítico permite ahondar en el texto desde diferentes variantes.

2. Metodología

Para identificar y aplicar los conceptos de ironía y deconstrucción, se optó por emplear la semiocrítica³ como enfoque que explica dentro de su estructura lo que Derrida (1981) plantea para llevar a cabo su empresa deconstructiva, “*Différance*”, neologismo creado por el filósofo para resumir las ideas de diferencia y diferimiento del sentido. La diferencia está referida a la distinción entre la representación y la interpretación de la realidad a través del texto. En esto se opone a la metafísica de la presencia basada en la lógica del pensamiento binario ser/no-ser o presencia/ausencia, expresado a través de oposiciones: ontológicas de naturaleza/cultura, realidad/imaginación; éticas de bueno/malo, correcto/incorrecto, y epistemológica de verdad/falsedad. Binarismo que está también presente en Lotman con su centro/periferia.

De modo idéntico la idea de paridad oposicional, presente en el análisis deconstructivo que surge de la tesis saussureana (1945), establece que el lenguaje (sistema semiótico) solo tiene sentido por el contraste entre los signos que lo componen.

Desde la perspectiva semiocrítica, la semiótica de la cultura, como método de análisis es pertinente, toda vez que las letanías como semiosis están enmarcadas dentro de otro sistema semiótico mayor, el carnaval de Barranquilla, y ambos dentro del macro sistema sígnico o macrosemiosis de la cultura (semiosfera), la cual incide en la organización y funcionamiento de estas semiosis constituidas y constituyentes. La representación es considerada un calco mimético de la realidad opuesta al carácter creativo de la mimesis (Ricoeur, 2001), y a la interpretación histórica y contextual (subjética) de la realidad. De ahí que ésta, esté fundamentada en el principio dicotómico estructuralista que Saussure (1945) atribuyó al signo: significante y significado, estableciendo una relación casi biunívoca entre el primero y el segundo.

³ el análisis semiocrítico permitirá comprender la estructura y funcionamiento del discurso sobre las Letanías del carnaval de Barranquilla, macrouniverso simbólico contextual, espacio-temporal o sociohistórico,

Por ello, se optó por una letanía del carnaval de Barranquilla como muestra representativa para identificar la ironía, pero también el paralelismo semiótico, pues de acuerdo con Derrida (2002) esta dicotomía oposicional es representada por la oposición entre central y marginal, lo que permitirá conocer la relación entre lo contextual-la sociedad-, y lo intratextual, el texto. Para él “La función de este centro no era solamente orientar, balancear y organizar la estructura (...) sino sobre todo asegurarse de que el principio organizador de la estructura limitaría lo que podríamos llamar la obra de la estructura” (Derrida, 2002, p.352).

Por otra parte, para Derrida (2002) esta relación se basa en la asociación momentánea entre dos significantes, en el cabalgamiento del sentido en significantes sucesivos, por lo que como no es directa, esta relación signifiicante/significado no es válida al momento de analizar un texto dado. En este sentido, la naturaleza de esta relación implica que no existe una estructura o unidad original, natural, transcendental, sino que cada significado descansa en el cabalgamiento sígnico mencionado; en virtud, de que no hay significados fijos, centros rectores de significación en ninguna entidad semiótica o texto. En todo caso, esta iteración del signo destruye su propia identidad ya que al poder reproducirse en diferentes contextos cambia su significado, lo hace diferente.

Vista de este modo, la “*différance*” derrideana remite a la idea de “ser distinto a”, por lo que el lenguaje no remite a nada externo a él, remite a otra escritura, o más bien se autorremite como código signifiicante. Es por eso, que Derrida (2002) con el uso de la idea de traza (huella) no considera la oposición entre lenguaje-objeto y metalenguaje, puesto que para él no existe el metatexto. En definitiva, podría deducirse que todo sistema semiótico es autorremite. Y como tal, la lectura deconstructiva de toda la escritura, por su propiedad de autorremisión, no admite tener en cuenta las condiciones sociohistóricas o circunstancias político-ideológicas de todo texto, pues este contexto extralingüístico condicionaría la interpretación y esta perdería más rasgos de objetividad.

Para aclarar y conocer su posición sobre la hermenéutica del texto, Derrida (1986) planteaba que una definición sobre la propuesta de lectura tenía que ver con “la idea central de toda deconstrucción: probar, demostrar el carácter resbaladizo/escurridizo al infinito del significado de cualquier palabra”. (Derrida, 1968, p. 220).

La deconstrucción, vista así, es una lectura, una forma de desvelamiento de la realidad y sus tácticas locales, temporales, contextuales. En tal sentido, este punto de vista sobre hermenéutica del texto es el soporte para entender los textos de las letanías desde lo intratextual para develar la mirada sociocrítica como paradigma de los enunciantes letanieros, lo contextual. Hay que precisar que Derrida (1968) no la considera ni teoría, ni método, sino como una estrategia posible para llegar a una meta, a un destino fijado de antemano, pero móvil y cambiante de postmano. Por tanto, es una estrategia textual sin finalidad definida, divergente, abierta a otras múltiples interpretaciones.

Es conveniente destacar, que para Derrida (1968) la deconstrucción es una posible respuesta a la eterna pregunta filosófica ¿Qué es? Y en respuesta, la deconstrucción se encuentra con pares binarios (paridades oposicionales) donde están representadas disposiciones jerárquicas, políticas y éticas de la realidad. Además, se muestra que todo orden establecido o por establecerse (texto como interpretación de la realidad), jerárquico o no, puede desmontarse, invertirse, deslegitimarse en función de las entidades binarias encontradas que comportan contradicciones, fisuras, incompletitudes, entre otras deficiencias. También, “dentro de la estructura no solo hay forma, relación y configuración. Existe también una interdependencia y una totalidad siempre concreta” (Derrida, 2002, p.5).

Por tanto, analizar deconstructivamente un texto como el de las letanías, permite entender el sistema de lógicas de significados que subyacen a toda interpretación ingenua o intencionada de la realidad. Es por eso, que la deconstrucción en las letanías puede verse como una nueva forma de leer la realidad en sentido específico y general; de igual forma sirve como estrategia de análisis ético-político al concebirlas como una de las formas de

cuestionar la legitimidad de un discurso y/o la jerarquización de los conceptos fundamentales del mismo. O como lo interpreta Márquez-Fernández (2005).

Desconstruir es otro modo, sin modelo alguno, para repensar y reinterpretar la subjetividad desde las realidades con las que ésta queda objetivada; sin otro contenido formal o material, que las indeterminaciones sincrónicas e inconscientes de las redes de significación en las que los significados de las ideas se nos aparecen representados. Una dimensión del discurso en la que aparece la presencia de lo que es la posibilidad de que algo exista, en una de las probables revelaciones donde lo manifiesto no es otra cosa que una manera de referirnos en fragmentos a lo que se oculta en lo manifestado. (Márquez-Fernández, 2005, p. 34).

Aunque la deconstrucción como “técnica” o “método”, Derrida (1981) no la considera como tal, fue utilizada para analizar textos filosóficos; su aplicabilidad fue extendida a otras prácticas discursivas de la semiosfera: antropología, arte, política, religión, arquitectura, gastronomía y puede tener aplicación en toda manifestación semiosférica. Según Derrida (1981).

La fuerza que domina la operación de clasificación y jerarquización da a leer lo que tiene interés en dar a leer (llama a este gran texto, texto de "gran rango"), resta, excluye lo que le interesa. -evaluar y en general no puede leer (lo llama texto menor o marginal). Y esto va desde la evaluación en el discurso del profesor y en todos sus organismos discriminadores (notaciones, tableros de exámenes, concursos, tesis, los llamados comités consultivos, etc.), en el discurso del crítico, el tutor. De la tradición a la implementación editorial, comercialización de textos (Derrida, 1981, p.206)⁴

En el campo de la literatura ha sido utilizada tanto para la teoría como para la crítica literaria. Su autor no la considera una filosofía, una escuela o una metodología, sino, más bien una estrategia conformada por algunas reglas de lectura o interpretación de textos. Algunos estudiosos utilizan el término como sinónimo de crítica literaria postestructuralista; sin

⁴ La force qui domine l'opération classificatrice et hiérarchisante donne à lire ce qu'elle a intérêt à donner à lire (elle appelle cela grand texte, texte de « grande portée »), elle soustrait, exclut ce qu'elle a intérêt à sous-évaluer et qu'en général elle ne peut pas lire (elle appelle cela texte mineur ou marginal). Et cela va de l'évaluation dans le discours de l'enseignant et dans tous ses organismes discriminants (notations, jurys d'examen, de concours, de thèses, comités dits consultatifs, etc.), dans le discours du critique, du gardien de la tradition, jusqu'à la mise en oeuvre éditoriale, la commercialisation des textes, etc. ET encore une fois, il ne s'agit pas seulement de textes sur papier ou tableau noir, mais d'une textualité générale sans laquelle on n'y comprend et n'en fait rien.

embargo, en el estudio sobre las *Letanías del Carnaval de Barranquilla* se emplea el término para entender el otro sentido que aflora de sus versos irónicos y burlescos.

En ese sentido, el eliminar las oposiciones conceptuales y las ordenaciones jerárquicas del texto para reescribirlas en órdenes diferentes de significado, da lugar a que se recurra a la alteridad del discurso y a la posibilidad de encontrar y emerger de otros discursos a partir del discurso dado. También, es posible invertir los niveles de lo explícito e implícito, alterar las relaciones entre texto y contexto y así hallar las posibles relaciones de poder y las jerárquicas; así como de predominio entre los diversos conceptos e ideas presentes en los textos, lo que lleva a considerar la diferencia que presenta la deconstrucción en la filosofía y la literatura.

La deconstrucción combina elementos de lingüística, crítica literaria y filosofía en un método de análisis que se puede utilizar dentro de diversas disciplinas intelectuales; un objetivo declarado es disolver las fronteras que tradicionalmente separan una disciplina de otra (Lehman, 1991, p.24).

Cabe destacar que, independientemente de la práctica semiosférica de que se trate, se pueden señalar algunas indicaciones procedimentales para iniciar un acontecimiento deconstructivo, o como dice Derrida (1981) “una cierta andadura que es preciso seguir” o “estrategia general de la deconstrucción” (Derrida, 1981, p.298).

Se puede indicar que el proceso deconstructivo puede constar, básicamente de dos operaciones o momentos, para usar dos categorías auxiliares que permitan tener una idea clara del “acontecimiento” deconstructivo. Una primera operación, llamada des-sedimentación consiste en:

(...) “(a)descubrir las fisuras, errores, contradicciones, sin sentidos, etc. del pensamiento tradicional y la jerarquía de los opuestos, y, como consecuencia de ello, (b) ponerlos en evidencia, acentuarlos, aumentarlos, sin abrir perforaciones en un sentido positivo, sino aprovechando simplemente las resquebrajaduras del edificio y las fallas estructurales del terreno”. (Derrida, 1981, p.301).

Esta operación es la que Derrida (1981) llama la fase de derribo, en la cual se trata de “desmantelar las oposiciones conceptuales y las ordenaciones jerárquicas del texto

tradicional, para reinscribirlas posteriormente en órdenes diferentes de significado” (Derrida, 1981, p.302).

La segunda operación consiste en la “reinscripción del significado” en otro orden de significados. Esto corresponde a una reconstrucción del texto según un plano semiótico diferente, el cual permite otra(s) lectura(s) posible(s) teniendo en cuenta los resultados de la operación anterior. Con esta se realiza una especie de aniquilamiento de la línea que separaba (unía) y oponía (componía) los conceptos o ideas centrales y marginales que constituyen la primera lectura del texto en cuestión. Esto corresponde con la estructura que se quiera significar, indicar para llegar al sentido del texto, su intención semiótica, su filosofía, Derrida (1990) que al final hacen parte de los piélagos del texto, su cuerpo como tal.

3. Análisis y resultados

Una manera más detallada, propuesta, no por el padre de la deconstrucción, pero sí atenta a los principios propuestos por Derrida, (1981) consiste en cinco pasos o fases que permitirán mostrar el estudio intertextual de los versos de los enunciadores-letanieros.

Pasos para leer deconstructivamente un texto

Primer paso:

Lo primero consiste en leer el texto en la forma tradicional, estructural; es decir, enfocándose en la presencia e interrelaciones de categorías tales como: ironía, ambigüedad, paradojas, metáforas, símiles, metonimias, entre otras. Sin embargo, a diferencia de buscar una unidad entre estas categorías separadas, en la lectura deconstructiva, además de ubicar las categorías de análisis mencionadas, se las debe utilizar como hilos conectados de manera ligera para ser desenredados, dejando la unidad orgánica a un lado o detrás.

Segundo paso:

En el segundo paso se procede a identificar las oposiciones binarias presentes en el texto. Lo que quiere decir, que por cada concepto o idea explícita o implícitamente dentro del texto,

hay un concepto o idea opuesto (a): amor/odio, guerra/paz, verdad/mentira, etc. En el lado izquierdo del par en oposición, separados por una barra inclinada, se ubica el concepto favorecido o privilegiado y en el derecho, el subordinado o menos favorecido. El discurso occidental tradicional ha utilizado durante mucho tiempo la concepción de cualquier concepto en relación con su opuesto; en virtud, de que es el término opuesto el que da sentido al término en cuestión.

Tercer paso:

El tercer paso consiste en revertir las oposiciones binarias. Ambos lados de la oposición se permutan o conmutan. Este intercambio constituye el núcleo del proceso deconstructivo, puesto que con la reversión de la oposición binaria comienza la desestabilización de lo que hace poco había sido la apariencia de una “realidad” dada.

Cuarto paso:

Con el cuarto paso se examina la reversión, con el fin de identificar su significado, dando respuesta al siguiente interrogante ¿Cuáles incongruencias reveladas resultan de repente aparentes? En este sentido, el analista/lector deconstructor ignora los casos simples de ambigüedad, ironía o paradojas, puesto que esos casos podrían resolverse más tarde, al integrarlas en una unidad textual armónica. Lo que se busca son incongruencias que no se pueden armonizar.

Quinto paso:

El paso final corresponde a la evaluación del impacto acumulado de todas las estrategias mencionadas para probar, que lo que un texto parece decir en la superficie, es sutilmente subvertido y contradicho indirectamente por sus propias incongruencias subyacentes. Por tanto, se presenta la siguiente letanía para reafirmar lo anterior y observar cómo se fusionan los cinco pasos en el análisis:

Análisis intratextual y contextual de la letanía “Los primeros amores”, del Grupo de letanías Los Turpiales, de Renny Padilla. (2017)

Rezo: en las sombras de la noche
cuando la brisa susurra
alguien se va atrás del coche
y se junta con la burra

Coro: según dicen los doctores
Son los primeros amores

Rezo: eso será allá en Chorrera
O tal vez en Tubará
Donde sirve una ladera
Pa’ poderse compinchá

Coro: unos son de raza fina
Y buscan a una pollina

Rezo: no me digan que es la edad
Que impulsa a la travesura
O que la felicidad
Justifica esta locura

Coro: no es solo la muchachada
Quienes van en la escapada

Rezo: porque han visto caballeros
Hasta de buenos modales
Compitiendo en los potreros
Pa’ alcanzar los animales

Coro: y hasta dan una propina
A quien preste una pollina

Rezo: al saltar por una cerca
Vimos que un pobre borracho
Que iba a enclocar una puerca
Se ensartó por el mostacho

Coro: Pienso que la punzadera

Le quitó la borrachera

Rezo: y no crean que es recocha
Que un chinito se destaca
No más quiere una panocha
La panocha de la vaca.
Ameen...

En un primer momento hay que recalcar la estructura enunciativa de las letanías soportadas por las voces narrativas del texto, materializadas en el rezo llevado a cabo por la voz declamativa principal de la enunciación o enunciante oferente y el coro a manera de estribillo o eco reflectante para hacer corroboraciones de contenido. Aún más, para acercarse paródicamente a la rogativa religiosa formada por una serie de invocaciones ordenadas en torno a un referente sacro, lo cual ya produce un trastrocamiento a los cánones establecidos, pues a través de las letanías carnavalescas se introducen elementos de lo profano para variar los propósitos de lo sagrado y conducirlos bajo la mordacidad de la parodia e ironía, “conciencia de la revelación a través de la cual, en un momento fugaz, lo absoluto se realiza y al mismo tiempo se destruye” (Bruzos, 2005, p.19).

Asimismo, esta letanía, al igual que todas las letanías carnavalescas, en su estructura explícitamente declamativa, responde a una serie de elementos que las refieren directamente dentro de la caracterización de los discursos líricos o poéticos; destacando fundamentalmente la versificación para su configuración en estrofas y el uso de la rima consonante, y así otorgar el requerido tono declamativo, la musicalidad y la cadencia melódica que apuntale los efectos de la representación.

Ahora bien, en cuanto a la relación isotópica y generación de concadenaciones de significación en torno a los ejes referenciales intratextuales, se inicia con una paradoja discursiva contenida en el título *Primeros amores*, que, en una referencia establecida con lo tradicional, remite al inicio de las experiencias amorosas de los humanos, generalmente representadas por la ingenuidad, el amor y la candidez. Sin embargo, en este texto se encuentra centrada en las relaciones sexuales con animales o zoofilia, para significar el abrupto giro de la cadena signifiicante con la trasgresión de lo amoroso en cuanto a lo erótico-

patético, pulsado desde la contravención de las leyes naturales, éticas, jurídicas y religiosas, al hacer de esas relaciones una combinatoria de la candidez y el pecado; inocencia y deseo abyecto.

De por sí esta alteración del orden simbólico, tanto de la estructura como del contenido de la letanía, abre la posibilidad sígnica para la estructuración del mundo posible contrapuesto a la realidad; además, insta los mecanismos de representación para cuestionar esa realidad mediante la recreación del acontecimiento semiótico. De esta forma la letanía objeto de análisis, irrumpe imprevistamente con la primera estrofa: “en las sombras de la noche/cuando la brisa susurra/alguien se va atrás del coche/y se junta con la burra”, alterando el orden lógico por medio de la relación contranatural y crea la relación abyecta con la unión de ‘alguien’ y una burra, en sustitución de la presencia femenina y su articulación erótica ‘natural’.

Es importante agregar aquí la utilización del pronombre indefinido “alguien” para significar la posibilidad de que esa relación sexual objeto de análisis puede ser practicada por cualquier persona, la cual es identificada como de sexo masculino más adelante cuando se dice “unos son de raza fina”.

La isotopía desencadenante de las relaciones de significación intratextual se ve legitimada por un criterio científico para posicionarla dentro de un criterio veraz, tal cual lo hace el coro (Enunciación corística): “según dicen los doctores/Son los primeros amores”; para complementar la locación enunciativa físico-geográfica que alude a un espacio urbano, que se deduce por la inserción del coche en la planimetría textual. También, se puntualizan los espacios existentes: “eso será allá en Chorrera⁵/O tal vez en Tubará/Donde sirve una ladera/Pa’ poderse compinchá”. Otro aspecto a señalar es la contracción verbal “compinchá”, la cual remite a que dicha aventura o acontecimiento se realiza en grupos o acompañado, lo que da a entender lo regular o normal de dicha conducta o práctica cultural.

Así mismo, esa “convencionalizada” anormalidad queda aceptada como paso o fase necesaria en la socialización cotidiana a través de una práctica que contribuye a señalar la

⁵ Corregimiento del municipio de Juan de Acosta, Atlántico, Colombia.

ambigüedad presente en el ser humano, en este caso, representante del sexo masculino, pues ahí surgen los discursos del /poder/ sobrevenidos por el atrevimiento para desacatar lo establecido y crear otras formas de iniciación sexual no convencionalizadas, siendo la zoofilia una de ellas, y que en esta oportunidad, sirve para enunciar, desde las potencialidades subversoras por todas las connotaciones adquiridas en su evolución textual.

De igual forma, también es importante resaltar las inserciones lingüísticas derivadas del idiolecto y su ubicación en una voz narrativa proveniente de los estratos populares o de la periferia, al utilizar una contracción o amalgama léxica como medio expresivo de la letanía, lo que puede dar una idea de la intencionalidad de esa voz narrativa de servir de portavoz para incidir sobre los discursos del poder y los estamentos sociales que ocupan las posiciones de privilegio a través del estamento económico. Pero, además de las inserciones lingüísticas idiolectales, se pueden apreciar caracterizaciones paródicas sobre la zona íntima de la mujer; esta vez relacionada con el animal: “y no crean que es recocha/Que un chinito se destaca/No más quiere una panocha/La panocha de la vaca”. Significando esta apreciación un desplazamiento hacia la humanización del animal y animalización de la mujer, constreñida solo a su zona genital.

En este sentido, surgen las relaciones de poder y privilegio: “unos son de raza fina/Y buscan a una pollina” para crear una antítesis entre burra y pollina con clara alusión a la mujer madura y a la mujer joven dentro de las especificidades de los linajes, creando una microfísica del poder (Foucault, 1993), o desde el punto de vista semiótico, se estructuran semiosis concatenantes para soportar las relaciones de significación a través de legitimaciones de acciones y propósitos que desembocan en una legitimación enunciativa.

Respecto, al orden actancial de esta letanía está unilateralmente dirigido hacia el género masculino y su colateralidad femenina, encarnada por las hembras-animales, lo cual abre diversas acepciones para la interpretación, entre ellas: la apelación a una tradición abyecta implícita en el discurso cultural, práctica cultural ignominiosa en cuanto al afianzamiento de la virilidad, o en su defecto, un cuestionamiento de la virilidad; pues la anormalidad se hace normalidad textual en la letanía en cuestión: “porque han visto caballeros/Hasta de buenos modales/Compitiendo en los potreros/Pa’ alcanzar los animales”.

Aquí también es necesario señalar la alusión a las posibles causas de este comportamiento prohibido, pero practicado; parece ser que no importa la edad, ni la condición social del sujeto, sino la felicidad obtenida a través del goce sexual “Que impulsa a la travesura” y “Justifica esta locura”, “Pues no es solo la muchachada quienes se van en escapada”. Comportamientos que se corroboran en las páginas judiciales de los medios locales (periódico El Heraldo: <https://www.elheraldo.co/el-primer-amor-de-ignacio-145374>).

Además, esos primeros amores devienen en amores comprados: “y hasta dan una propina/A quien preste una pollina⁶”, con clara alusión a los “amores” prostibularios o a aquellos que requieren del celestinaje para lograr su consumación; pero al fin, amores predestinados a formar parte de una tradición no declarada, pero, de hecho, practicada en los espacios sociales que quedan en evidencia a través del universo simbólico constituido por los planos narrativo-declamativos de la letanía.

Otro aspecto para puntualizar aquí es el desdoblamiento enunciativo que sucede al señalar la percepción del enunciante a través del pronombre en primera persona del plural, el nosotros inclusivo, “al saltar por una cerca vimos que un pobre borracho que iba a enclocar una puerca se ensartó por el mostacho”, lo que agrega veracidad para quitarle el velo de leyenda a dicha práctica social. Por otro lado, al contrario de lo establecido en cuanto a la presencia de subjetivemas lexicales en líneas como “no me digan que es la edad que impulsa a la travesura...” y “pienso que la punzadera le quitó la borrachera”, sirven de testimonio enunciativo para darle impulso referencial a lo enunciado más allá de la “objetividad” del típico discurso científico-técnico.

Estos elementos discursivos agregan, en este caso, veracidad o confiabilidad a lo narrado, pues hay una conjugación de hechos semióticos y simbólicos que determinan la semiosfera de los sujetos responsables de las acciones en una macrosemiosis llamada Caribe;

⁶ Según la RAE es un asno joven.

macrosemiosis donde la anormalidad pasa a constituirse en normalidad vedada mediante la creación de postulados asumidos desde la tradición.

Con este análisis intratextual, propio del método semiocrítico, se sientan las bases para ubicarse en el análisis contextual a través de la desacralización de los discursos culturales y la develación de prácticas reñidas con los cánones ético-morales de una sociedad atravesada por el desplazamiento-sustitución referencial sobre la mujer, la virilidad, la asociación de los animales domésticos con el deseo sexual y no con la tradicional concepción de trabajo o de la compañía que pueden prestar algunos como mascotas y otros como asistencia a personas con discapacidades. Así, de esta manera, se apela a una actitud hipócrita de la sociedad frente a las trasgresiones de lo establecido con la figuración de las letanías carnavalescas.

Desde el punto de vista semiocrítico, la letanía carnavalesca transgrede los órdenes locales de significación mediante la utilización de formas estéticas concebidas dentro de los paradigmas universales del arte; de ese arte reservado a la contemplación, conservación de la memoria, patrimonios y testimonios de la humanidad. Lo que se puede deducir también como una crítica a los contenidos referenciales del arte y su estricta participación del hedonismo humano, pues aquí lo estético debe comprenderse como la configuración de un mundo estético para la construcción de referencialidades alternativas de la acción comunicativa; lo que supone, que a través de su estructura estética comunican lo que perciben de su propia cultura y manifiestan de esta manera el desdoblamiento del letaniero o enunciador irónico en sujeto carnavalizado.

Hecho por demás imprescindible en las esferas semiocríticas que evidencian los soportes de la universalidad estética con las asimilaciones locales para fortalecer el continuum semiótico, la semiosfera, y el afianzamiento de las relaciones de significación, al realizar esa transgresión a través de la hibridación de los géneros literarios, como lo son el lírico y el narrativo al combinar elementos de la poesía y la fábula.

En concordancia con lo expuesto y reafirmado en el ejemplo de la letanía para explicar la deconstrucción como lectura crítica de la cultura, se observa que sirve de estrategia analítica

en la semiótica textual; porque “la deconstrucción exige la fragmentación de textos y, en ella, el filósofo detecta los fenómenos marginales, anteriormente reprimidos por un discurso hegemónico” (Krieger, 2004, p.180). Por ello en las letanías los textos se muestran en sus condiciones de producción, donde la historia, la política, la cultura y la religión, se corresponden no solo con las circunstancias históricas en las cuales emergen, sino con las condiciones y matices del lenguaje en el cual fueron escritas.

La Ironía. Isotopía permanente en los textos de los enunciantes-letanieros

La ironía en las *Letanías del Carnaval de Barranquilla* se ha convertido en una isotopía recurrente que ha marcado la realidad de los sujetos denunciadores en la sociedad, por lo que los textos, estudiados desde lo semiocrítico, se transforman en agentes deconstructores de la realidad para develar los nuevos sentidos que afloran de la fiesta pagana.

En tal sentido, la ironía ha estado presente en el pensamiento del hombre como manifestación propia de la parodia, para representar la sociedad de los sujetos de una época determinada. Hay en la ironía una particularidad: responde por el contexto, el sujeto, la historia y lo que significa.

Desde esta perspectiva, Courtés (1997) la conceptualiza como expresión espontánea que surge en la conversación diaria; es una consecuencia de la interacción cotidiana, es un fenómeno que se presenta de acuerdo con el contexto cultural del sujeto. Por ejemplo, “En la época medieval se orientaba hacia un caso particular, [...] hacia lo universal e integral, lo que construye un mundo propio opuesto al mundo oficial, una iglesia opuesta a la oficial, un estado opuesto al oficial” (Bajtín, 1987, p.74).

La ironía, objeto de nuevos sentidos, en palabras de Hénault, (1993), “consiste en decir lo contrario no de lo que uno piensa, sino de lo que uno dice. Se trata de un acto de palabra paradójal, puesto que se destruye a sí mismo” (Hénault, 1993, p.64). En ese caso, la ironía es una isotopía permanente en la letanía presentada pues trasgrede las normas sagradas para mostrar su estructura pagana.

El fenómeno de la ironía ha generado abundante literatura dedicada exclusivamente a su objeto. El uso del término en el carnaval de Barranquilla desde la discursividad se ha tocado con mucha futilidad, lo que confirma lo novedoso de esta investigación, en donde se enfatiza en el nuevo sentido, producto de la significación que aflora del discurso de los grupos de letanías en las fiestas, y en “macro actos como La Guacherna, La Batalla de Flores, La Gran Parada y la muerte de Joselito” (Espinosa, 2020, p.10), al reafirmarse con este estudio cómo,

(...) las condiciones de producción del sentido abren el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social y de las estructuraciones del imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales (Sigal y Verón, 2003, p.16).

En virtud de ello, la ironía, como parte del pensamiento del hombre, refleja el discurso de la verdad o la mentira, como formas distintas de comunicar una idea; es un mensaje que encierra el otro con su discurso lógico, incapaz de alcanzar lo que intenta con su sentido. Por ello, en palabras de Ochoa (2005).

(...) “el recurso irónico significa una huida de toda sabiduría de escuela, de toda pretensión de sistema, y tiene un propósito liberador, por decirlo así, purifica el entendimiento removiendo obstáculos y desembarazándose del lastre que significa, en términos de Kant, la misma pretensión de la razón” (Ochoa, 2005, p.2).

De igual forma, se debe señalar que a través de la historia se ha mantenido el término establecido por las investigaciones clásicas como tropo o figura del lenguaje, por medio de la cual se quiere dar a entender lo contrario de lo que se dice o se está afirmando. “La forma más común de conseguir esta contrariedad es mediante la negación de un enunciado o con el uso de antónimos” (López, 2013, p. 251). Esta última definición es pertinente para conocer y mantener una postura sobre el pensamiento discursivo de los enunciadores-letanieros en sus presentaciones, durante el carnaval de Barranquilla, por lo que comunican con sus rezos irónicos y burlescos.

(...) “como todo tropo, la ironía es una desviación del discurso apto. (Que sea conveniente, adecuado, congruente, apropiado) a lo que exigen las circunstancias, los fines de la intervención y las características del tipo o género al que pertenece el discurso. Esta cualidad es lo que los griegos llaman *prepon* y los romanos *aptum*: la adecuación, la “conveniencia” o congruencia con los factores externos e internos de la producción del discurso, el que este

último sea apropiado para la consecución de los fines prefijados, y, en general, acorde con la situación además de con las reglas". (Mortara, 1988, p.129).

En el campo de la literatura, Guzmán y Cebrelli (1999) con el texto "*El carnaval y la máscara en 'El simulacro'*" de Jorge Luis Borges, hacen alusión al término sátira o ironía, entendida como práctica escrituraria particular. Una de sus modalidades, la sátira menipea tiene estrechas relaciones con la cultura del carnaval de la cual extrae sus rasgos constitutivos, en particular la inversión del orden jerárquico y la lógica del mundo al revés (Bajtín, 1987). Al respecto, Guzmán y Cebrelli señalan que

El mundo es un teatro donde nada es seguro; más aún, es el "reflejo de un sueño" o "de un drama en el drama". Reaparece así otra de las características ya señaladas de la sátira menipea: la presencia del mundo onírico como una realidad posible. Sin embargo, la presencia de la máscara -resignificada en simulacro -transforma este rasgo satírico, otorgándole un plus de sentido: El mundo ya no es un sueño sino su reflejo, es decir, máscara de máscara, simulacro de simulacro, ficción de ficción. (Guzmán y Cebrelli, 1999, pp. 190-191).

Por otra parte, en la investigación realizada por la Universidad de Alicante, sobre la ironía, el Grupo de investigación GRIALE (Padilla. 2009), demostró que la cortesía está presente en un enunciado irónico y se puede utilizar como estrategia para producirla. También, otros estudios, entre ellos los de Brown y Levinson (1978, 1987), Bravo y Briz (2004) y las aportaciones del proyecto EDICE consideran que la ironía se convierte en línea de investigación para futuros estudios (Alvarado, 2006). También, las Ironías de la historia, condensadas en "*Beaumarchais*, más conocido en España por sus dramas: *Les deux amis ou le négociant* de Lyon, *Eugénie* y *La mère coupable*, tercera parte de la llamada trilogía de Fígaro" (Lafarga, 1997, p.98), sirvieron de soporte para demostrar cómo la ironía se representaba en la comicidad de la vida real, igual como se presenta en las letanías de Barranquilla.

Es así como la ironía, modo integral de los romances medievales, hace posible su doble función mediadora, y es así como se cumple en el Quijote la creación de un nuevo tipo de ficción a partir y a través de los libros de caballerías. (Urbina, 1983, p. 674).

Dentro de este orden de ideas, Raga (2007) empleó el término ironía desde la modernidad y la comparó con la alegoría, bajo una mirada semántica y pragmática haciendo una interpretación del Romanticismo gracias al aporte de Paul De Man (1991). Este es

fundamental porque motiva a entender el valor de la pragmática, en cada una de las líneas semióticas del estudio sobre las letanías.

En el campo de la ficción, Zavala (1992) escribe sobre “Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura” donde expresa que la ironía es una estrategia retórica de la narrativa moderna, pero no es “una directriz iconoclasta sino como parte de un estudio sobre la función conservadora que han cumplido las convenciones creadas por varios narradores, lo que explica la presencia del humor y la ironía en la narrativa audiovisual del siglo XX” (Zavala, 1992, p.3).

En otro aspecto de su teoría, Zavala (1992) reflexiona sobre la ironía narrativa, especialmente en relación con la novela moderna. “La pertinencia de estas reflexiones y la solución a los problemas que aquí se plantean, dependen del análisis de los propios textos literarios, pues toda teoría debe surgir y transformarse a partir del análisis de los materiales de estudio” (Zavala, 1992, p.59), acción que se realizará con las *Letanías del Carnaval de Barranquilla* para identificar lo contextual.

Desde otra concepción más clásica, la ironía como tropo es una expresión con significados figurativos, que según Deirdre (2006) se relacionan con

sus significados literales en una o de varias formas. En la metáfora, el significado figurativo es un símil o una comparación basada en el significado literal; en ironía propiamente dicho, es lo opuesto al significado literal; y en la subestimación irónica es un fortalecimiento del significado literal. Estas definiciones son parte de la gente occidental (Deirdre, 2006, p.1723).

En relación con el tema que se viene tratando, para Pexman (2008) citado por Martínez (2015) la comprensión de la ironía, agente deconstructor de la realidad, “implica la integración de diferentes fuentes de comunicación atendiendo al tipo de ironía emitida con el fin de poder interpretar coherentemente este tipo de discurso metarrepresentacional” (Martínez, 2015, p.78). En ese sentido, las letanías del carnaval se fragmentarán para identificar su tipo y cómo se descomponen para comunicar.

Como complemento a lo anterior, el investigador Jankelevitch (2012) escribió el texto “*La ironía*”, donde aborda temas como “El movimiento de conciencia irónica”, “las ironías sobre las cosas”, “La ironía sobre sí”, “la pseudología irónica: del fingimiento, de la inversión

irónica, de la lítote, conformismo irónico, y trampas de la ironía”. Estos aportes son significativos para identificar en el discurso de los letanieros la ironía desenfrenada, y el modo como se hace uso del instante, de lo fugaz, lo efímero, lo que crea la risa entre los asistentes de los eventos para llegar al mensaje real, Espinosa (2020). Por su parte Martínez (2015) considera que

(...) “la ironía podrá estar representada de muchas y muy diferentes formas y podrá expresar contenidos y actitudes realmente dispares (humor, burla, negación...), si bien es cierto, recuperar el significado genuino que esconde cualquier enunciado irónico impone una serie de operaciones y un proceso complejo de transformación en la búsqueda del mensaje implícito” (Martínez, 2015, p.79).

Hay que señalar que en el estudio de la ironía “La risa debe responder a ciertas exigencias de la vida en común. Debe tener un significado social”. (Bergson, 2011, p.12). Al respecto, Jankelevitch (2012) sostiene que esta nos hace creer no lo dicho, sino lo que piensa el enunciante; “es una buena conductora de ideas, se las arregla para insinuar o deja entender algo; en sus simulaciones mismas no olvida encauzarnos por buen camino, hace lo necesario con el fin de adivinar sus transparentes criptogramas” (Jankelevitch, 2012, p.63).

De igual forma, Booth (1986) en su análisis se preocupa por estudiar la voz de la ironía, y se pregunta si hay alguna forma estándar de señalar la ironía. Identifica otros niveles de evaluación que son: a) el juicio de las partes de acuerdo con su función; b) las cualidades como críticas constantes; c) logros en los trabajos particulares; d) clases de comparaciones. Además, en su investigación se interesa en subrayar lo que se refiere a la ironía estable, las formas de la ironía; las marcas de la ironía; la ironía comparada con todas las literaturas. Características que, junto con las de Jankelevitch, se emplearán para entender el discurso de las letanías.

También, se deben tener en cuenta la lectura irónica como de conocimiento, significado y significancia; figuras del discurso: metáforas, alegorías, fábulas y juegos de palabras. En el estudio de la ironía como agente deconstructor de la realidad, Raga (2007) se interesó por explicar su función en la poesía.

(...) “la ironía sería para ellos algo así como una suerte de flujo subterráneo que recorre el poema poniendo en contacto a todos sus componentes, una suerte de, como reza el título de su texto para una sociosemiótica desde la acción, principio estructurante del sentido de la obra literaria” (Raga, 2007, p.492).

Por esta razón, se debe mirar la ironía como agente deconstructor de la realidad en términos semiocríticos, porque es en la ironía donde se capta el otro sentido del enunciante, cuando en sus rezos se percibe la lectura que hace de lo contextual al referirse a los sujetos con expresiones disfemísticas, convirtiéndose en marcas desagradables para llamar al otro sujeto de la corrupción. Además de configurar otros espacios de la significación-representación, más allá de lo estrictamente literal, se la utiliza para apelar a lo simbólico, a manera de mecanismo de interacción.

En torno a los planteamientos anteriores, es interesante responder, a manera de reflexión ¿Cómo está concebida aquí la ironía desde lo semiocrítico para ser usada como categoría de análisis en este estudio? En ese sentido, lo semiocrítico será el instrumento analítico para determinar las relaciones de significación a establecerse en las letanías, a través de la ironía como isotopía concatenante dentro del paralelismo: sagrado/profano y así obtener lógicas de sentido diversificadas en los sujetos, los textos y los contextos.

En otras palabras, consiste en una reconstrucción teórica que trata de explicar cómo el texto cuestiona lo social; crea su propio juego a través de un efecto de sentido; es decir, que las letanías desde la pragmática recuperan del texto de los formalistas su condición social en cuanto específica producción estética, porque la semiocrítica lee el texto mediante la interacción semiótica, dando cabida a lo social, lo político, lo cultural, lo mítico y lo simbólico. Características que, mediante la interacción referencial, desde donde cobra importancia, pertinencia y fuerza argumentativa, propone diversas variables para el análisis de un texto, en función de lo social. Como enfoque lee lo social a través de lo intertextual presente en el texto. “Se trata de ver cómo se inscriben en el texto las condiciones sociales indisociables de la textualidad”. (Ramírez, 2013, p.10).

De acuerdo con lo planteado anteriormente, la ironía desde lo semiocrítico es el puente para percibir, interpretar y representar la realidad de otras formas, como la deconstrucción como posibilidad de estar y ser de la subjetividad.

El paralelismo semiótico como proceso deconstructivo

La noción de paralelismo en literatura y con mayor amplitud en la textualidad de la cultura, proviene de la idea original de “estar al lado de”, de “simetría”, de “estructura paralela”. El origen del término señala Fox (2014).

Surge de las investigaciones del Obispo Robert Lowth, quien, en el siglo XVIII, descubrió que uno de los importantes principios de composición en todo El Viejo Testamento era un apareamiento cuidadosamente logrado de líneas, frases y versos. Para este fenómeno, Lowth acuñó la frase *parallelismus membrorum*. (Fox, 2014, p.163).

El paralelismo como recurso comunicativo se encuentra tanto en el lenguaje ordinario como en el lenguaje religioso, filosófico, publicitario y literario. En poesía y narrativa esta noción está presente en la idea de “repetición”, la cual puede estar en el ámbito sintáctico, semántico y pragmático.

De modo idéntico, en poesía y narrativa se encuentran casos de paralelismo en la longitud de las sílabas (paralelismo isosilabismo, en la primera y paralelismo *isocolon*, en la última). Por su forma este tipo de paralelismo se le llama silábico o morfológico, porque se da en el ámbito de la palabra. Existe, tanto en prosa como en verso, el paralelismo sintáctico, el cual consiste en la repetición del patrón sintáctico, lo que ofrece una semejanza estructural entre dos o más secuencias, ya sea un sintagma, frase o a nivel de oración. Ejemplos de este caso:

1. “Como era hija de reyes,

la enterraron en un altar
y al Vizconde Marcelino
dos dedos más atrás”. (Menéndez, 1920, p.16)⁷

⁷ De acuerdo con Reta, se empleaba en el romancero español poemas como este cantados por la misma señora, la única que los conocía muy bien.

De acuerdo con esto, se empleaba en el romancero español poemas que representaban lo planteado sobre el paralelismo semiótico.

2. “Tus bellos ojos y tu dulce boca,
de luz divina y de oloroso aliento,
envidia el claro sol y adora el viento,
por lo que el uno ve y la otra toca.
Ojos y boca, que tenéis costumbre
de darme vida, honraos con más despojos;
mi ardiente amor vuestra piedad invoca”. (Espinosa, 1946, p.20).

El paralelismo semántico ocurre cuando se repite una misma idea o concepto usando distintas palabras. Como ejemplo, se tiene:

“El malvado cree que Dios se olvida,
que se tapa la cara y nunca ve nada”. (Salmos 10:11-13)

También, puede verse el uso de los componentes de una frase u oración en prosa o de un verso en poesía. Estos componentes o son iguales desde el punto de vista gramatical o similares en métrica (longitud), sonido o significado. Para Fox (2014) el paralelismo “describe la tendencia común de recurrir a pares de palabras y frases para proporcionar énfasis, autoridad o significancia a la expresión de ideas” (Fox, 2014, p.3). Este recurso proporciona balance y ritmo a la construcción lingüística, así como fluidez y cierta persuasión o énfasis a causa de la repetición de elementos.

Al respecto este autor añade igualmente, que “el paralelismo es una extensión del principio binario de oposición en los niveles fonémico, sintáctico y semántico de la expresión. Más que una forma de desviación, el lenguaje poético es la expresión más manifiesta y compleja de oposición binaria” (Fox, 2014, p.20).

Más adelante agrega que:

El uso del paralelismo indica claramente una forma marcada de hablar. Además de sus aspectos formales comunes, es imposible no asombrarse por el recurrente uso del paralelismo para propósitos específicos, especiales: libros sagrados, al enunciar palabras sagradas, en la preservación de tradiciones antiguas, en rituales, en curaciones, viajes de shamanes y en otras comunicaciones con espíritus. El estudio del paralelismo conduce inmediatamente al estudio de mitos y rituales. (Fox, 2014, p.20).

5. Conclusión

Además del paralelismo existen otros recursos retóricos o estilísticos que aseguran la comunicación de mensajes o ideas centrales en un texto. Entre ellos está la isotopía y el campo semántico o redes de significado. La isotopía es concebida como “un conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme de una historia” (Greimas, 1970, p.188) o como “una constante en el ir en la dirección que un texto señala cuando es sometido a las reglas de coherencia interpretativa” (Eco, 1993, p.144). El hecho isotópico puede darse en diferentes ámbitos del campo semiótico: además del semántico, se puede dar desde el fonético, prosódico, estilístico, enunciativo, retórico, presuposicional, sintáctico y narrativo (Kerbrat-Orecchioni, 1999).

Las isotopías también pueden ser consideradas como redes de significaciones que contribuyen con el sentido global o total de todo texto. Al respecto, (Beristain, 1982) sostiene que,

El significado total del discurso es el resultado de todo un proceso de significación cuyo desarrollo consiste en ir tejiendo la red que vincula entre sí todas las significaciones: las que proceden de la relación sintagmática, las de la paradigmática, las denotativas, las connotativas; todas se van engarzando en algunas de las líneas temáticas, en alguna de las isotopías, y éstas, al interrelacionarse configuran la red que constituye el sentido total. (Beristain, 1982, p.119).

En ese sentido, el concepto de isotopía está relacionado con el de campo semántico, pues está relacionado con la teoría del campo léxico formulada por Trier (1931) quien consideró el término como un conjunto estructurado, sistemático, de significados de lexemas relacionados recíprocamente por un parentesco semántico estrictamente significativo. Por otra parte, Coseriu (1990) considera la isotopía como la aparición de un continuo de contenido léxico, que se forma bajo diferentes unidades que están en directa oposición entre sí, a través de simples características que distinguen el contenido.

Otro término relacionado con el de isotopía es el que presenta Bousoño (1970), quien llama *signos de sugestión* a los “Signos naturales, síntomas que actúan desde la propia sustancia del contenido y convergen sobre una determinada palabra cuya significación

potencian, superlativizan” (Bousoño, 1970, p.76), utilizados para permitir uniformidad, homogeneidad en una lectura estructurada semánticamente hablando. Las isotopías fungen como rutas espirales de sentido para dar cohesión y coherencia a la significación y resignificación de un texto.

Las isotopías pueden aparecer o funcionar dentro de un texto en diferentes niveles de significación, de allí que se puede hablar de isotopías y subisotopías, estas últimas como componentes de las primeras. Usualmente el título o en el título de un texto aparece de manera explícita o implícita la(s) isotopía(s) centrales. Atendiendo a las relaciones entre las isotopías presentes en un texto, pudiendo ser de oposición, contraste, inclusión, predominio de una sobre otra(s) se habla de isotopías isotopante y de isotopada(s).

En suma, la relación entre el paralelismo semiótico, contextos históricos y representados, la isotopía, y la ironía, se convierten en elementos propios que alimentan el método semiocrítico para leer los textos desde otras perspectivas, pues en el análisis sobre la *Letanía del Carnaval de Barranquilla* se evidenció lo semiocrítico para entender cómo lo intratextual se relaciona con la sociedad, lo contextual.

Desde otro punto de vista, se debe tener en cuenta, la aparición del sujeto carnavalizado con la trasposición de roles y consumación referencial en otras dimensiones enunciativas que le permiten la conversión simbólica de la escenificación carnavalesca en instrumento de denuncia y transgresión. De ahí, que con la aparición de esta estructura del sujeto que responde a la aplicación de nuevos paradigmas desde la semiótica, al análisis intratextual-contextual y a lo dialógico de la unidad de análisis, da lugar a una serie de reflexiones en función de lo sagrado y lo profano. Elementos que actúan como entes vinculantes de la destrucción de la realidad, o más bien, de la realidad dimensionada en tiempo y espacio, para fusionar el espacio- tiempo en un presente-pasado-futuro.

Reconocimientos

El texto corresponde a la tesis doctoral sobre Burla e ironía en el discurso de las letanías del carnaval de Barranquilla, Colombia.

Referencias

Derrida Jacques (1968). *La Différance*. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía. Publicada en *Márgenes de la Filosofía*.

_____ (1990). *Du droit á la philosophie*. Paris. Galilée.

_____ (1993). *Hermenéutica del sujeto*. Edición y traducción: Fernando

Álvarez-Uría. En línea: <https://seminarioatap.files.wordpress.com/2013/02/foucault-michel-hermeneutica-del-sujeto.pdf>. Consultado: 12 de septiembre de 2018.

_____ (2002). *Writing and Difference*. Trans. Alan Bass. London and New York. Routledge.

Alvarado Ortega, M. Belén (2006). *Las marcas de la ironía*. Grupo Grial. Universidad de Alicante. Disponible en línea: <file:///C:/Users/Alejandro/Downloads/Dialnet-LasMarcasDeLaIronia-2514213.pdf>. Consultado: 18 de junio de 2019.

Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*. Barcelona. Seix Barral, 1974.

Berinstain, H. (1982). *Análisis estructural del relato literario*. México: Unam.

Booth, Wayne (1986). *Retórica de la ironía*. Madrid: Taurus.

Bousoño, C. (1970). *Teoría de la expresión poética*. 5ª. Ed. Madrid. Gredos.

Bravo, Diana y Briz, Antonio. (EDS.). (2004). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona. Ariel Lingüística.

Brown, P. y S. Levinson (1978; 1987). *Politeness: Some universals in language usage*. New York, Cambridge University Press.

Bruzos Moro, Alberto (2005). Análisis de la enunciación Irónica: del tropo a la polifonía.

En línea:

[https://www.researchgate.net/publication/266891437 Analisis de la enunciacion iroica del tropo a la polifonia](https://www.researchgate.net/publication/266891437_Analisis_de_la_enunciacion_iroica_del_tropo_a_la_polifonia)

Coseriu, E. (1990). Semántica estructural y semántica cognitiva, en I Jornadas de Filología Ed. Universitat de Barcelona.

Courtés, J. (1997). Análisis semiótico del discurso. Madrid. Gredos.

De Saussure Ferdinand (1945). Cours de linguistique générale, Editorial Losada. S.A. Moreno 3362 Buenos Aires.

Deirdre, Wilson. (2006). The pragmatics of verbal irony: Echo or pretence? *Lingua* 116. pp. 1722–1743.

Derrida, Jacques (1981). Dissemination. London. Athlone.

Espinosa Patrón Alejandro (2020) Corporalidad y representación enunciativa en las letanías del carnaval de Barranquilla, Colombia. *Espacio Abierto*, vol. 30, núm. 1, pp. 127-146, 2021 Universidad del Zulia.

Fox, J. (2014). Explorations in semantic parallelism. Cambera. ANU.

Greimas, Julien. (1970). Semiótica estructural. Barcelona. Gredos.

Guzmán y Cebrelli. (1999). El carnaval y la máscara en "el simulacro" de Jorge Luis Borges. *Revista de Literaturas Modernas*, N° 29. Mendoza, Argentina.

Heidegger Martin (1943) *Ser y Tiempo*.

Hénault, Anne (1993). La ironía. *Plural*. No. 258, p. 96-101.

Huamán, M. (2010). Claves para entender la deconstrucción. La Paz. Babel.

Jankelevitch, Vladimir. (2012). La ironía. Madrid: Taurus.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1999). *L'enonciation*. París: Armand Colin.

Krieger, Peter. (2004). La deconstrucción de Jacques. En línea: <http://www.scielo.org.mx/pdf/aiie/v26n84/v26n84a9.pdf>. Consultado: 9 de junio de 2018.

Lambert César (2006) Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. En <https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v47n4/art08.pdf>

Lafarga, Francisco. (1997). El Teatro europeo en la España del siglo XVIII (ED.) España. Universitat de Lleida.

Lehman, David. (1991). Signs of the time. The Deconstruction and the Fall of Paul de Man. En línea <https://thecharnelhouse.org/wp-content/uploads/2016/04/david-lehman-signs-of-the-times-deconstruction-and-the-fall-of-paul-de-man-1991.pdf> Consultado: 24 de noviembre de 2018.

López D., Ana. (2013). Cómo enseñar la ironía a través de la propia cultura. En línea: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/budapest_2013/28_lopez.pdf. Consultado: 12 de diciembre de 2016.

Márquez-Fernández, Álvaro. (2005). Deconstrucción del logofonocentrismo y des-representación del sujeto cognoscente en la cultura postmoderna. Enlace (2), 1, pp.31-45.

Martínez H., D. (2015). Sobre la búsqueda de mecanismos pragmáticos en el proceso interpretativo de la ironía. Libro de Resúmenes Congreso XLIV SEL Sociedad Española de Lingüística.

Menéndez P., Ramón, (1924; 1957). Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas. 6.ª ed., corregida y aumentada [de Poesía juglaresca y juglares, 1924]. Madrid, España: Instituto de Estudios Políticos.

Nietzsche, F. (1996a). *Humano demasiado humano*. (A. Brotons Muñoz, Trad.). Akal.

Ochoa Hugo Renato (2005). Razón e Ironía¹. - P. Universidad Católica de Valparaíso. En línea: <https://www.observacionesfilosoficas.net/ironia.htm>. Consultado: 16 de abril de 2020.

Padilla R., Renny. (2002). Letanías, más allá del carnaval. Barranquilla, Colombia: Editorial Antillas.

Raga R., Vicente (2007). Schlegel y los enemigos de la ironía romántica. Anales del Seminario de Historia de la Filosofía. Vol. 24, enero-diciembre, España. Universidad Complutense de Madrid. p. 155-170.

Ramírez C., Jorge. (2013). Tres propuestas analíticas e interpretativas del texto literario: estructuralismo, semiótica y sociocrítica. Revista Comunicación. Vol. 12 Núm. 2 (23).

Ricoeur, Paul. (2001). La metáfora Viva. Madrid: Trotta.

Salmos 10:11-13. En línea:

<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Salmos%2010%3A11-13&version=DHH>

Sigal S., Verón, E. (2003). Perón o Muerte. Buenos Aires. Eudeba.

Trier, Jost (1931). Der deutsche Wortsc/iatz ím Sinnbezirk e/es Verstandes. Heidelberg: Winter. En línea:

<https://archive.org/details/gedenkschriftfur0000unse/page/n11/mode/2up?view=theater>

Urbina, E. (1983). Ironía medieval, parodia renacentista y la interpretación del Quijote. En línea: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/08/aih_08_2_079.pdf. Consultado: 15 diciembre de 2016.

Zavala, Lauro. (1992). Para nombrar las formas de la ironía. En línea: <http://132.248.82.60/handle/IIS/5484> Consulta: 17 de julio de 2020.